

El Brasil: Un gigante durmiente

Por EconomiaPolitica.com

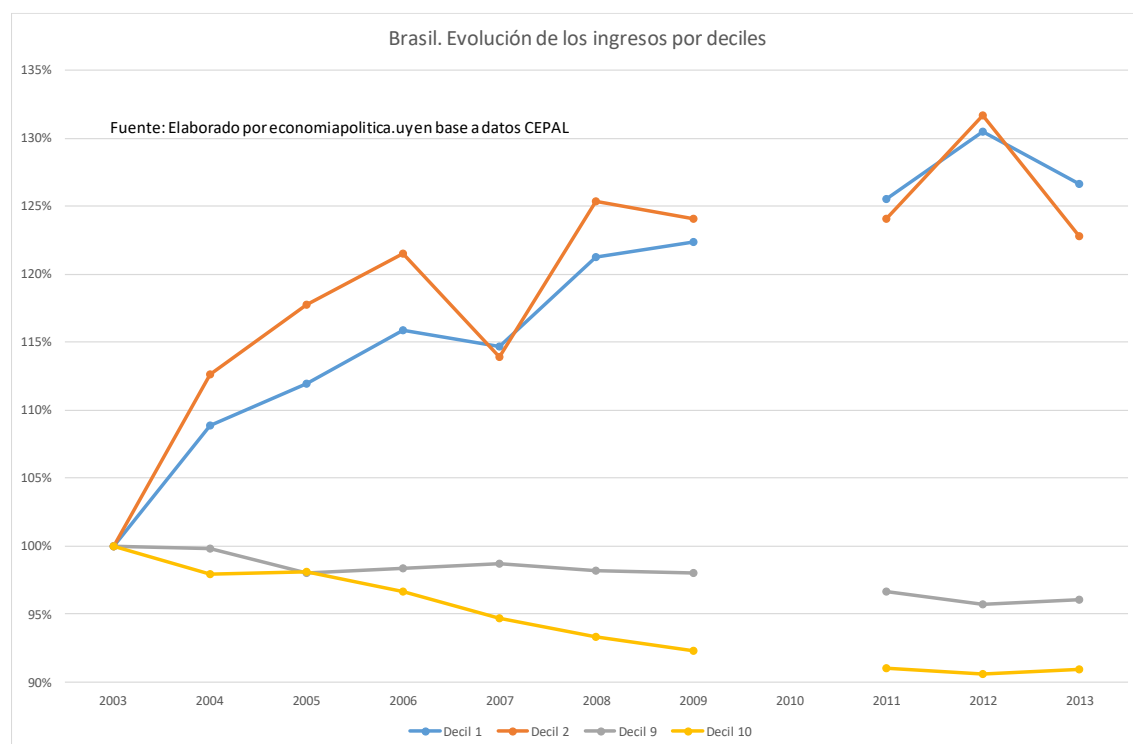


Las izquierdas latinoamericanas han sacado de la pobreza a más de 50 millones de personas, y de la pobreza extrema a 18,5 millones de personas, entre el 2005/06 y 2013/14. Las cifras anteriores las estimamos en base a datos de la CEPAL, e implican que en esos años (2005-2014) en Argentina la pobreza pasó de incidir un 30,6% a un 4,3% (cayó en un 24% anual) y la indigencia de 11.9% a 1,7% (anual 24%); en Uruguay la pobreza bajó del 19% al 4.4% (por año acumuló una caída de 15%) y la indigencia de 4% a 0.8%. Brasil, de 36.4% a 16.5% y 10.7% a 4.6%, en Bolivia disminuyó del 63.9% de la población a 32.7% y la indigencia de 34.7% a 16.8%, Venezuela de 37.1% a 32.1% y de 15.9 a 9.8% respectivamente, y Ecuador con resultados a la baja de 48.3% a 29.8% (bajó al año 3.6%) y de 21.2% a 10.3% (6.2% de decrecimiento acumulativo anual). En promedio, este grupo de países disminuyeron la pobreza a la mitad y la indigencia en más (53%) en esos años. Lo expuesto, según datos de CEPAL, al igual que los que se citan en adelante.

Y como sigue la vieja canción que utilizamos en el título...*Pero un día el gigante despertó*, porque además si llevamos a números absolutos los porcentajes de Brasil, hasta nosotros mismos quedamos de boca abierta. Se trata de 34 millones doscientas mil personas que salieron de la pobreza, más 10 millones seiscientas mil que salieron de la indigencia. Es que la caída del desempleo en esos años llegó al 13%, subieron los salarios, el índice de Gini, que mide la concentración del ingreso, pasó del 0.64 al 0,54 dibujando una caída de del 15,6%. Esto se debió

a una política de transferencias hacia los sectores más desprotegidos, mediante un gasto social en esos años creció 35.6%, convirtiéndose además en uno de los motivos sustanciales en la disminución de la pobreza.

Los factores antes mencionados motivan que el gráfico muestre una evolución positiva de la participación de los ingresos del 1er. y 2do decil (los más pobres) en el ingreso nacional, y, según se grafica, descendente en el 9 y 10 (los más ricos),



En ello no solo actuó la evolución positiva del empleo y los salarios en una economía creciente en esos años, sino políticas tales como el plan de hambre 0, el desarrollo del gasto social en general que decíamos antes, así como la reafirmación del peso de las Empresas públicas.

Ciertamente no se incrementó el número de empresas públicas, ni se recuperaron otras antes privatizadas, pero las empresas públicas reafirmaron su peso en el conjunto económico, y especialmente en el presupuesto público, empleando medio millón de personas, la totalidad de su gasto (inversión y consumo) representó el 30% del PBI total, y aportaron el 9% de los ingresos públicos. Sus actividades estuvieron concentradas en los sectores del petróleo y gas natural, finanzas, electricidad y servicios. Allí se destacó PETROBRAS, empresa de petróleo y gas natural cuyo gasto casi llega al 7% del PIB de Brasil; el Banco do Brasil, Caixa Economica, y el Banco Nacional de Desarrollo de Brasil (Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social-BNDES) con un presupuesto agregado de aproximadamente 4,3% del PIB y la mitad del mercado de créditos. Luego de la ola privatizadora de los 90`, el gobierno de izquierda creó (2005) el Comité de gobierno de las Empresas Públicas.

Sin embargo, la correlación política no permitió al gobierno de izquierda profundizar los cambios ni por reformas fiscales tributarias, ni mediante otras transformaciones estructurales de envergadura. Si bien las exportaciones crecieron entre el 2003 al 2015 en un 28,4%, sufrieron el proceso de primarización característico de estos años, cayendo las exportaciones manufacturadas un 26%, bajando el grado de industrialización de su economía en un 32%, aunque el grado de apertura se mantuviera e incluso bajara levemente, habiendo sido los

sectores más dinámicos de aquel crecimiento transporte y comunicaciones, la administración pública y la intermediación financiera.

Tiempos aquellos de precios internacionales favorables para los commodities, y una situación internacional cambiante que afectó la interna que no logró la sostenibilidad de las importantes transformaciones acaecidas, y tras golpe de estado parlamentario, vuelve a imponerse la derecha. El PBI entre 2015 y 2016 acumuló una caída del 7,1% sin tener datos aún para el 2017. La tasa de desempleo pasó del 7,75% en el 2014 al 9.3% en el 2015 superando el 12% en el primer trimestre de 2016, el salario real bajó en un 1,2% entre 2015 y 16; baja el gasto de consumo final del gobierno en un 1,5% entre 2014 y 2016, sucediéndose al mismo tiempo un proceso de pérdida de derechos sociales (flexibilización laboral, gasto 0, etc, etc) al cual nos tienen acostumbrados los gobiernos de derecha.

En definitiva, la crisis económica y política que atraviesa hoy Brasil no está lejos, ni por distancia, ni por nuestra propia situación interna. A la derecha le duele perder pobres cuando de distribuir se trata, y cuando ajusta, lo hace históricamente por el lado más débil.